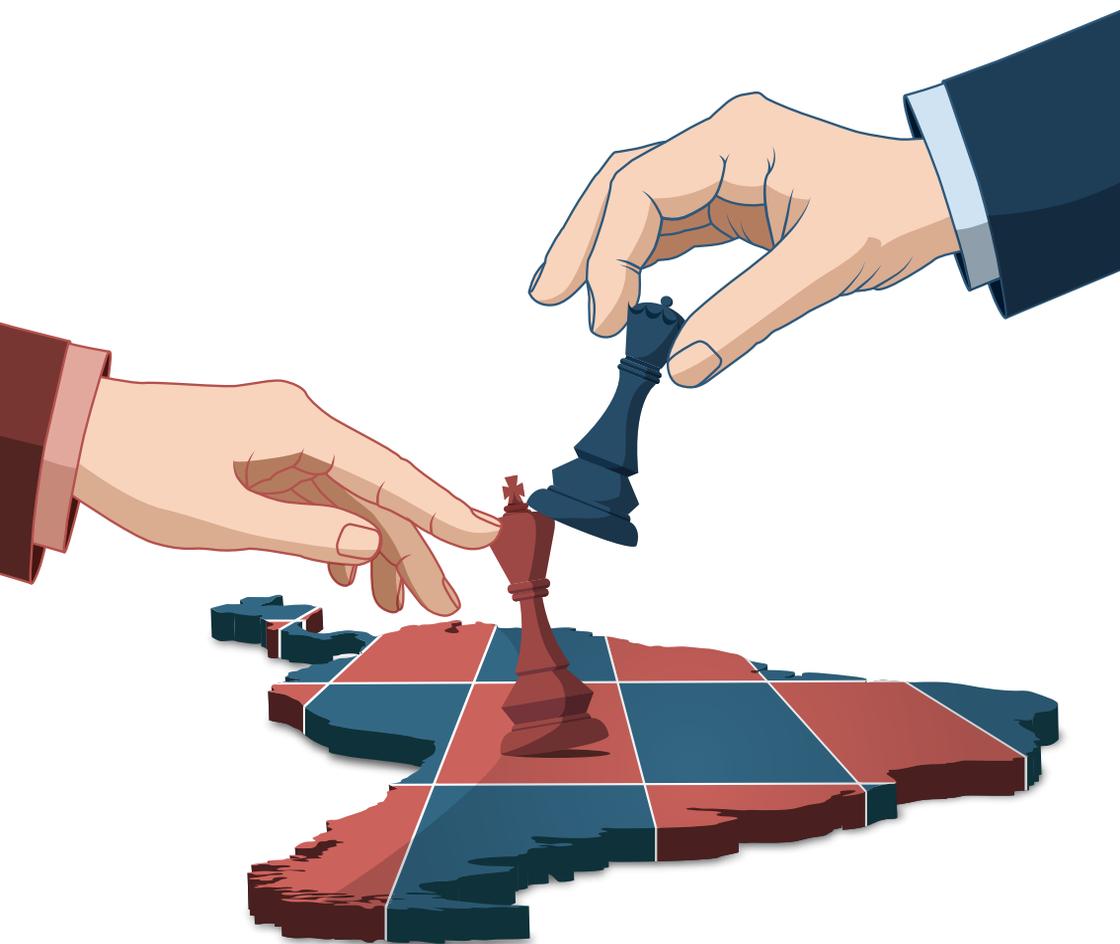


ECUADOR

Debate 122



Élites y derechas en América Latina

AGOSTO | 2024

Élites y derechas en América Latina

Comité Editorial

Alberto Acosta, José Laso Rivadeneira, Simón Espinoza, Fredy Rivera Vélez,
Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero, Eduardo Gudynas

Directores

Francisco Rhon Dávila (1992-2022)

José Sánchez Parga (1982-1991)

Coordinadora/Editora

Lama Al Ibrahim

Asistente Editorial

Gabriel Giannone

ISSN: 2528-7761

ECUADOR DEBATE

Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 - 2523262

E-mail: revistaed@caapecuador.org

www.caapecuador.org/revista-ecuador-debate

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

Exterior: USD\$. 51.00

Ecuador: USD\$. 21.00

Ejemplar suelto exterior: USD\$. 17.00

Ejemplar suelto Ecuador: USD\$. 7.00

Portada y diagramación

David Paredes

Impresión

El Chasqui Ediciones

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © ECUADOR DEBATE. CAAP.

| ÍNDICE

COYUNTURA

- Estados Unidos 2024: elecciones políticas o guerra cultural**
¿Un dilema coyuntural o una corriente profunda? 5-26
Fernando Bustamante
- La derecha al poder en la Argentina (1983-2023):**
los casos de Propuesta Republicana (PRO) y La Libertad Avanza (LLA) 27-41
Santiago C. Leiras
- Conflictividad socio-política**
Marzo – Junio 2024 43-56
David Anchaluisa

TEMA CENTRAL

- Presentación del Tema Central: Élités y derechas en América Latina** 57-62
Miguel Ruiz Acosta
- La derecha peruana y su deriva neogolpista** 63-78
Anahí Durand Guevara
- Antipopulismo y radicalización de las derechas en Ecuador** 79-99
Franklin Ramírez Gallegos
- Dominación y conflicto político del uribismo en Colombia. 2002-2010** 101-125
Alexander Gamba Trimiño
- La derecha en México: entre el Yunque y Vox** 127-142
Hugo Sánchez Gudiño

De Macri a Milei: la peligrosa obsesión de las clases dominantes argentinas	143-161
Andrés Tzeiman	
La internacional reaccionaria y su influjo sobre América Latina	163-178
Ariel Goldstein	

DEBATE AGRARIO

Jóvenes indígenas: propósitos y desafíos	179-191
Luis Alberto Tuaza Castro y Rudi Colloredo-Mansfeld	

ANÁLISIS

La cadena del reciclaje: aportes sociales, económicos y ambientales. El caso de la Asociación "17 de septiembre" en Portoviejo	193-209
Xavier León-Vega, María Fernanda Solíz, Claudia Rodríguez y Alía Yépez	

RESEÑAS

La (des)regulación de la riqueza en América Latina. Lecturas interdisciplinarias en tiempos de pospandemia	211-214
Danilo Rosero	
Pensamiento agrario: derribando mitos. Una antología de la obra de Fausto Jordán	215-219
Pablo Ospina Peralta	

Pensamiento agrario: derribando mitos. Una antología de la obra de Fausto Jordán

Juan Fernando Regalado y Rosa Jordán, compiladores.

Abya – Yala / Comité Ecuménico de Proyectos / Centro Andino de Acción Popular,
Quito, 2023

Pablo Ospina Peralta*

No he sido un amigo personal de Fausto Jordán. Lo conozco por sus libros, sus escritos, su trayectoria. No puedo compartir anécdotas de una convivencia que no tuvimos ni disfrutamos. Apenas nos vimos en los cócteles de muchos libros sobre problemas agrarios ecuatorianos en los que coincidimos, y varias veces charlamos. Yo sabía quién era, por supuesto, su prestigio lo precedía; y a pesar de ello, lo acompañaba siempre que departíamos en esas ocasiones un ambiente de sencillez y humildad que le sentaba muy bien. Entre los hitos más importantes de la trayectoria profesional de Fausto Jordán figura que fue director del IERAC en sus primeros años; fue fundador de CESA, la primera organización no gubernamental del Ecuador en 1967; llegó a ser ministro de agricultura durante el gobierno

de Osvaldo Hurtado y presidente de la red financiera rural en los años 1990.

Esta reseña se centrará, entonces, en destacar el papel que me parece que cumple esta antología de la obra de Fausto Jordán. ¿Cómo podemos ubicarla en el panorama más amplio de la literatura agraria del país? ¿Cuáles son sus coordenadas académicas y su aporte?

Se trata de una obra que traza la evolución del pensamiento de quien fuera, quizá, el principal exponente en el Ecuador de la escuela de la “teoría de la modernización” cepalina aplicada al agro. Esta antología recoge en su mayor parte textos inéditos que Jordán escribiera desde sus tiempos como estudiante de economía de la Universidad Central hasta el año 2018. Cubre el largo arco temporal de su paso por el Instituto de Colonización, por el IERAC, por los pasillos y los proyectos de la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas –CESA y por el oficio de consultor nacional e internacional sobre la maltrecha ruralidad ecua-

* Docente de la Universidad Andina Simón Bolívar y militante de la Comisión de Vivencia, Fe y Política.

toriana. Al mismo tiempo, organiza los lineamientos básicos y marca el rumbo de lo que hubiera podido ser la reforma agraria ecuatoriana y el campo ecuatoriano si se hubieran seguido de manera coherente y sistemática las prescripciones del desarrollismo cepalino; un tipo particular de modernización agraria que Jordán concebía como compatibles con la vida y la prosperidad campesina. Así adquiere sentido la frase que se le atribuye: “confíen en los que confían en los campesinos” (según Carlos Jara, citado por Javier Ponce, en Regalado y Jordán 2023, 18).

Pero era inequívocamente una modernización desarrollista del agro, no había ninguna idealización del pasado campesino:

Pocos reconocen que son las anacrónicas formas precarias de uso y tenencia de la tierra las que obstaculizan la implantación de nuevas técnicas y adelantos tecnológicos en la producción, la administración rural y, en general, en la organización empresarial que se compadezca con la época en que vivimos (2023, 171, texto de 1967).

Este proyecto cepalino no se cumplió, por supuesto, más que de una manera incompleta e intermitente, casi podríamos decir *pusilánime*. En 1988 en un libro hoy clásico, *El minifundio*, publicó unas breves palabras lapidarias sobre el balance final que se podía hacer del proceso reformista ecuatoriano:

La dinámica general que ha tenido el proceso de modificación de la estructura agraria desde inicios de la década de los sesenta, esto es, la extinción de formas no capitalistas de trabajo, el desarrollo de un tecnificado sector agropecuario empresarial y la mantención de una desequilibrada distribución en el acceso de la tenencia y propiedad de la tierra (Jordán 1988, 281).

Esta antología resalta la persistencia y la entristecida lucidez de quien percibía con claridad todas las oportunidades perdidas por una aplicación inconsistente de todo lo que hubiera debido acompañar el corazón de la reforma agraria ecuatoriana, que era la redistribución de la tierra. Esas ideas sostenidas tercamente a lo largo de los años se perfilan en los proyectos productivos de CESA, en las referencias a proyectos concretos de desarrollo rural integral, siempre quejándose de la insuficiencia del financiamiento, de la desconfianza de los técnicos en los conocimientos y necesidades de los campesinos, de la prioridad acordada por las políticas públicas a la agricultura de exportación, de la entrega de financiación bancaria a esa misma agricultura, etc. Y la misma concepción se encuentra en los últimos textos sobre la importancia de los servicios financieros rurales y la eclosión de cooperativas, que permitió revertir parcialmente la insolente concentración urbana del crédito.

¿En qué consistió esa concepción que nunca abandonó? Solo señalo dos elementos centrales, uno ampliamente

compartido, y otro más polémico, pero ambos ligados a problemas persistentes que siguen alimentando los debates agrarios del presente. La *Antología* es un fiel testimonio de la aguda contemporaneidad de aquellas discusiones.

En primer lugar, Fausto Jordán señaló la esencia del cambio agrario: “La Reforma Agraria no es simplemente una distribución de los recursos de las tierras y las aguas, sino un proceso global de transformación de un orden socioeconómico extremadamente rígido” (2023, 149-50, texto de 1967).

En consecuencia, los problemas que se plantean en estos vastos sectores de haciendas estatales no es solo el de niveles de infraconsumo, de primitivismo e inadecuación total de la vivienda –en la que conviven humanos y animales domésticos– de bajos niveles de productividad (especialmente cuando esta se estima por trabajador agrícola o por habitante rural), sino de localismo, de viejas y retrasadas formas culturales y de absoluta falta de integración a la vida nacional (...). Además, es recomendable desarrollar un programa de forestación que suministre inmediatamente leña a los campesinos ya que ahora usan la paja como combustible (2023, 112-3, texto de 1962).

La clave de la Reforma Agraria era, por lo tanto, un cambio de las *estructuras de poder* en el agro y en el país. Allí radicaba su más auténtica tarea. Sin ese desplazamiento, cualquier medida técnica de política sectorial sería una diversión. Con-

cordante con esa idea de base, Jordán era perfectamente consciente de las razones profundas de sus conocidas limitaciones:

Si en realidad este proceso de cambio en la tenencia y uso de la tierra ha sido bastante lento, se debe a la escasez de recursos financieros y técnicos necesarios del organismo ejecutor (IERAC), a las presiones de los terratenientes – que han ejercido no solamente poder económico sino también poder social y político– y, además, a la desorganización de los campesinos (2023, 269, texto de 1974).

Pero, hay un segundo componente que atraviesa la mirada de Fausto Jordán sobre la reforma agraria y cuyos trazos se encuentran en esta antología. Esta *teoría de la modernización* agraria suponía que la escala de la producción agropecuaria debía funcionar sobre la base de granjas de gran tamaño, integradas, en el mejor de los casos operadas por cooperativas. La pequeña parcela familiar campesina no era adecuada. Así, por ejemplo, su propuesta en las haciendas de la Asistencia Social era la “recolonización”, es decir, no entregarlas a sus ocupantes actuales, sino solo parcialmente, para reubicar allí otros grupos sin tierra de la Sierra y conservar la unidad de empresa de gran escala:

la política de parcelaciones basada en la entrega, gratuita u onerosa, de las parcelas actualmente ocupadas por la población tradicional de pobladores agrícolas no haría sino mantener la estructura

minifundista y anular las posibilidades de un verdadero cambio tecnológico y social (...). De allí que –de aceptarse el criterio de programar de inmediato la recolonización de todas las haciendas de la Asistencia Social– uno de los soportes de la programación tendría que ser el reasentamiento de la actual población de huasipungueros, aparceros, partidarios, ayudas, pequeños arrendatarios de asentamiento tradicional, etc. (2023, 115, texto de 1962).

Las cooperativas de recolonización deben ser integrales, tanto para hacer posible el mantenimiento del principio de unidad de empresa agrícola como para lograr el robustecimiento y desarrollo de la comunidad rural (2023, 124, texto de 1962).

Esta idea fue cambiando con la práctica. No permaneció inalterada. Pero es claro que ya no compartimos esa desconfianza en la pequeña agricultura de base familiar basada en la pequeña propiedad privada de campesinos y campesinas. Hoy sabemos mucho mejor, de lo que lo sabíamos ayer, que hay mayor eficiencia productiva, más amplios beneficios ambientales y extensas facilidades para la diversificación productiva hacia las artesanías, la pequeña manufactura y las finanzas cuando se tiene una base adecuada de pequeñas parcelas familiares viables en buenas tierras.

Llamativamente, Fausto Jordán fue uno de los autores de un monumental estudio sobre la provincia de Tungurahua en 1961, junto con Alfredo Costales y Piedad Peñaherrera de Costales, donde

constataron su notable desarrollo artesanal e industrial: textiles, quesos, aguardiente, chocolates, zapatos, bebidas, caucho. Sobre los zapatos dicen lo siguiente:

Quien visita la ciudad de Ambato, tiene la idea de que todas las tiendas son zapaterías (...). Estas zapaterías numerosas, por un lado, absorben un alto porcentaje de los cueros producidos en las curtiembres, por otro abastecen los mercados más fuertes del país como Guayas, Manabí, Esmeraldas y en general la Costa. Cuando se visita la Costa obsérvese que la mayor parte de establecimientos distribuidores de calzado son propiedad de ambateños (...). La organización máxima de zapateros de Ambato manifestó “que pueden producir medio millón de pares de zapatos mensualmente (1958)” (Costales, Peñaherrera y Jordán 1961, 396).

Jordán no llegó a relacionar la debilidad de las haciendas y la autonomía de los pequeños productores agropecuarios familiares con esa alucinante diversificación productiva, como uno de los ejemplos de los efectos poderosos y difusos que puede llegar a tener en regiones que tienen propiedades pequeñas con riego y acceso a mercados descentralizados. No solo Ambato y su región, sino también Otavalo y Cuenca, son ejemplos ecuatorianos de una vía campesina de diversificación artesanal y de pequeña industria que, de haber prosperado y haberse convertido en dominante, hubiera tenido efectos en cascada sobre toda la estructura social y económica nacional.

¿En qué sentido fue cambiando esta mirada desconfiada de Fausto Jordán frente a la producción familiar campesina? De lo que puedo percibir y entender, parece que fue decisiva su experiencia en el trabajo concreto de promoción en CESA. Para distribuir y planificar la entrega de las tierras de las haciendas de la Iglesia católica (para hacer esa tarea nació CESA), se abandonó progresivamente la idea de crear estas organizaciones artificiales. Aquí ya no tiene la idea de colonizar o reasentar campesinos o huasipungueros. Una idea impracticable y pernicioso, en realidad. La experiencia dictaba otra cosa:

El proyecto de Reforma Agraria en predios de la Iglesia ecuatoriana tendrá como beneficiarios inmediatos a las familias campesinas que viven o trabajan en las haciendas ya individualizadas de Tepeyac, San Antonio, Cochicharanqui, El Abra, Quitumba Grande y Zula, en calidad de exhuasipungueros, de sitiajeros, arrimados o partidarios (2023, 156, texto de 1967).

Como se puede observar, el número total de familias beneficiarias directas del proyecto alcanza 1240. De ellas, 312 corresponden a familias que actualmente viven o trabajan en las haciendas y 928 a familias minifundistas de comunidades vecinas a las haciendas (2023, 159, texto de 1967).

Las ideas originales e impracticables de desplazamientos y reasentamientos de familias campesinas, organizando cooperativas para un trabajo común entre

desconocidos que formarían una empresa única que no fragmentara la tierra, no resistían el fuego de la práctica.

Sea porque, al paso de los años, mantenemos hoy la misma lectura del peso de las estructuras locales de poder en el agro, sea porque las tesis de aquellos tiempos sobre la pequeña parcela familiar ya no nos convencen, lo cierto es que la *Antología* mantiene su vigencia porque nos ofrece materiales para seguir profundizando en discusiones y dilemas que tanto ayer como en la actualidad siguen apasionando nuestras opciones de futuro.

Bibliografía

- Costales Samaniego, Alfredo, Piedad Peñaherrera de Costales y Fausto Jordán Bucheli. 1961. *Tungurahua. Estudio socio-económico de la provincia de Tungurahua*. Investigación y publicación auspiciada por la Municipalidad de Ambato por el 100 aniversario de fundación de la provincia. Ambato: Instituto de Antropología y Geografía. División de Antropología social y cultural.
- Jordán, Fausto. 1988. *El minifundio: su evolución en el Ecuador*. Biblioteca de ciencias sociales 22. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Regalado, Juan Fernando, y Rosa Jordán. 2023. *Pensamiento agrario: derribando mitos. Una antología de la obra de Fausto Jordán*. Quito: Abya – Yala / Comité Ecuménico de Proyectos / Centro Andino de Acción Popular.